

SESIÓN NECROLÓGICA

Sesión Necrológica en Homenaje al Excmo. Señor Don Antonio Doadrio López

Sesión celebrada el 19 de octubre de 2008



El Excmo. Sr. D. Antonio Doadrio López nació el 5 de noviembre de 1921 en Madrid. Tomó posesión como Académico de Número el día 18 de noviembre de 1971. Falleció el 24 de enero de 2008. La Sesión Necrológica se celebró el día 19 de octubre de 2008. En dicha sesión participaron el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Puerto Sarmiento, Académico de Número, D. Rafael Lozano Fernández, Académico Correspondiente y el Excmo. Sr. D. Benito del Castillo, Académico de Número. Fue presidida por la Excma. Sra. Dña. María Teresa Miras Portugal, Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia.

El Excelentísimo Señor Don Antonio Doadrio y la química inorgánica de la segunda mitad del siglo XX

Francisco Javier Puerto Sarmiento

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Excelentísima Señora Presidenta.

Excelentísimas señoras y señores Académicos.

Querida familia de D. Antonio Doadrio.

Señoras y señores.

Es para mí un honor el haber sido designado por esta Real Academia Nacional de Farmacia para participar en la Sesión Necrológica de quien fue destacado miembro de ella, y uno de los grandes y prestigiosos maestros con quienes me formé en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid. Desgraciadamente quedan ya muy pocos de los profesores de nuestra época. Participar en el recuerdo y homenaje de éste, que tanto sobresalió, me produce una singular satisfacción.

Quiero agradecer también a su hijo, el Excelentísimo Señor Don Antonio Doadrio Villarejo, Secretario de esta institución, compañero de promoción y del servicio de armas, aunque algo más joven que yo, su amable ayuda en la preparación de este texto.

FARMACIA Y QUÍMICA

La química, en todos los lugares del mundo y de manera muy especial en España, ha tenido un desarrollo muy ligado a la farmacia.

Los farmacéuticos, por imperativo profesional, han buscado fármacos en toda la naturaleza; en principio, botánica, química, zoología y mineralogía fueron disciplinas importantes para nosotros.

En España, además, un proceso muy tardío e incompleto de industrialización hizo que quien estuviera interesado en la química, apenas encontrase otra manera de ganarse la vida distinta al ejercicio profesional farmacéutico (1).

Si buscamos entre los principales químicos ilustrados españoles nos encontramos con Pedro Gutiérrez Bueno, catedrático de Química del Real Laboratorio de la Corte, introductor temprano de la nomenclatura de Lavoisier y ejerciente de la farmacia en oficina (2). El traductor del tratado químico de Lavoisier, Juan Manuel Munárriz, fue capitán de Artillería –otra de las maneras posibles del ejercicio de la química aplicada a la metalurgia o a la preparación de pólvora- y discípulo de Proust en Segovia (3). El tercero sería el beliforano Domingo García Fernández (4), quien se encargó de los asuntos de química en la Junta de Comercio, las reales casas de moneda y las reales fábricas de salitre. Sin ser farmacéutico, se le permitió llevar la botica de la Reina Madre en la madrileña calle Mayor.

La íntima conexión se observa en los primeros títulos, otorgados a partir de las *Ordenanzas de Farmacia* de 1800. Los colegios de la Facultad Reunida les concedían la consideración de Bachilleres en Química. Tras unas prácticas en oficina de farmacia, la Junta Superior Gubernativa de Farmacia les proporcionaba el grado de Licenciado en Farmacia y, de nuevo en la Facultad Reunida, podían conseguir el título de Doctores en Química (5).

Incluso los primeros profesores de química en la facultad de ciencias, fueron en su mayoría farmacéuticos. Por eso la doble titulación estuvo y sigue estando presente en muchísimos de nuestros más destacados profesores.

LOS CAMINOS DE LA QUÍMICA

Mucho antes del nacimiento de Don Antonio Doadrio, la química estaba perfectamente estructurada y dividida.

Lavoisier había reconocido una idéntica configuración química entre los seres vivos y los inanimados, pero creía que en los primeros regían unas especiales leyes vitales. Jöns Jacob Berzelius, en el prólogo de su *Tratado de Química*, aceptaba su existencia, consideraba la enorme utilidad de su posible descubrimiento pero, ante la imposibilidad de llegar al

mismo, aconsejaba dejarlas de lado y proceder como si fueran inexistentes. De esa manera se emprendió la indagación química de los vegetales, los animales, se investigaron nuevos productos químicos y comenzó a desarrollarse la síntesis química, luego aplicada a la terapéutica.

A principios del siglo XIX se produjo el descubrimiento de los alcaloides y los glucósidos mediante una legión de investigadores que, no por casualidad, fueron en su inmensa mayoría farmacéuticos.

En 1828, Friedrich Wöhler, consigue sintetizar la urea y demuestra cómo una materia orgánica puede ser producida artificialmente, con lo cual se despejan muchas de las dudas planteadas por los diversos vitalismos y se abre un panorama inmenso para la química orgánica en su relación con la terapéutica (6).

Durante el siglo XIX la química se desarrolló en torno a dos teorías: el dualismo y el unitarismo.

La primera había sido enunciada en origen por Lavoisier y desarrollada por Berzelius, Liebig, Dumas y Fresenius. Para ellos, todo átomo posee una carga positiva y otra negativa, a excepción del oxígeno que sólo estaría cargado negativamente; de ahí el carácter dual.

A mediados de siglo se desarrolla la teoría unitaria a partir de la obra de Laurent, un discípulo de Dumas. Para él, la carga de los átomos no sería doble. A partir de esta nueva hipótesis, se desarrolla la teoría de valencia, la teoría atómica y molecular. Mendeleiev ordena la tabla periódica de los elementos en base a su valencia.

Al final del siglo se van sentando las bases de la separación entre la química inorgánica y la orgánica; se fundamenta en la presencia o no de átomos de carbono (7).

El siglo XX se caracteriza por el estudio de lo existente bajo la superficie del átomo: los electrones, la radioactividad, el número atómico, la resonancia, las capas electrónicas...

En esos temas estaba la química cuando el profesor Doadrio se inició a la vida científica.

En España habían sido estudiados, con especial acierto, en el Instituto Nacional de Física y Química, en donde destacaron químico-farmacéuticos de la talla de Moles o Madinaveitia (8).

LA CARRERA CIENTÍFICA DE DON ANTONIO DOADRIO

Los años de formación

Licenciado y doctor en farmacia, con premio extraordinario en ambos grados, fue también licenciado en ciencias químicas. Con ello se cumple en su persona esa tradición de intercambio científico entre la profesión que fue tronco original de su institucionalización y la rama dedicada más al conocimiento científico puro.

Acabó su carrera en el curso de 1939-40, es decir en uno de los peores momentos, por no decir el peor, de la vida científica en España. Se encontró con una nación en plena posguerra, con la universidad desmochada por el exilio forzado de muchos profesores –varios de ellos químicos y farmacéuticos-, sin posibilidad de formarse en el extranjero, debido a la autarquía impuesta por la guerra mundial y la política interna, y con el deber, luego logrado con esfuerzo y brillantez, de devolver la ciencia al nivel conseguido durante los años anteriores a la Guerra Civil.

Dentro de la tragedia tuvo la suerte y la habilidad de ponerse en la estela del profesor Ricardo Montequi, a quien acompañó durante prácticamente toda su andadura como catedrático de química inorgánica en Madrid y con quien redactó más de treinta publicaciones.

Para Montequi, el trabajo universitario se reducía a *unas ideas claras y elementales. Primero experimentar, experimentar a toda costa y tener opinión directa del mayor número posible de hechos. Después considerar la investigación como tarea obligatoria del Profesor universitario, sin la cual nunca podría llegar a ser buen maestro* (9). Como vemos, estaba en una excelente corriente intelectual.

No sólo eso, también supo entrar, aunque fuera desde la lejanía, en contacto con la escuela de Moles. Durante el curso 1943-44 se adscribió a la cátedra del Profesor Sellés como becario del CSIC. El profesor de Farmacia Galénica había realizado su tesis doctoral, dirigida por Enrique Moles, sobre un tema de química inorgánica (10). Allí, además de entrar en contacto con otros químicos, como Enrique Gutiérrez Ríos, seguramente se planteó la necesidad de hacer de la química inorgánica un instrumento al servicio de la preparación y el estudio de los medicamentos, lo cual llevaría brillantemente a efecto a lo largo de su carrera académica.

Efectuó su tesis doctoral sobre nuevos métodos de valoración de algunos metales en sus minerales. Acabada la Tesis se adscribe a la Cátedra de química inorgánica, primero como Ayudante de química inorgánica aplicada y luego como Auxiliar de química inorgánica analítica, además de obtener la citada beca del CSIC.

En 1958 recibe otra beca de la Fundación March para el estudio de minerales y productos metalúrgicos, acorde con su pertenencia al *Consejo Ordenador de los minerales estratégicos*.

Años antes (1952) obtiene por oposición una plaza de Profesor en el Laboratorio Municipal de Madrid, en donde organizó el servicio necesario para el control de la contaminación atmosférica. Lo abandonó al resultar incompatible con el ejercicio de la cátedra universitaria. Al tiempo se dedica a la investigación científica y se gana la admiración de su maestro con sus estudios sobre los quelatos de salicil-aldoxima, acetil-acetona y benzoil acetona.

Al jubilarse Montequi, en 1963, ganó la cátedra de química inorgánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, después de unas brillantísimas oposiciones, muy recordadas por sus maestros y discípulos, en donde ya aparece su vena innovadora.

De la química inorgánica a la química de coordinación

La preparación y la pertenencia de un profesor a su comunidad científica, nacional e internacional, puede detectarse muy bien a partir de la evolución de su concepto sobre la materia que investiga o profesa, y su adecuación a las corrientes internacionales paradigmáticas. En el caso de Don Antonio Doadrio se sigue perfectamente a través de sus intervenciones en esta Real Academia, tanto en su propio discurso de ingreso, como en los de contestación a varios académicos, y en los esbozos conceptuales de los libros que editó con fines docentes.

Buena parte de su programa para la oposición lo prepara de acuerdo con el texto de Cotton y Wilkinson (11), entonces muy novedoso en España, adentrándose en el terreno de la llamada química de coordinación.

El concepto de la misma lo explicó exhaustivamente en el discurso de ingreso en esta Real Academia (1971).

Para él, *la química inorgánica puede ofrecer gran interés en la interpretación de las reacciones biológicas y ya nadie se atrevería a calificarla sólo como la química del mundo mineral, pues son innumerables los compuestos de coordinación constituidos por iones metálicos.*

Según el profesor Doadrio, *decir química de coordinación es tanto como decir química inorgánica actual, más agresiva, con más garra investigadora y conceptual... en el contexto de una química unificada, relacionada con la química biológica y la química médica.*

Estas ideas las había esbozado ya en la lección magistral del año 1966, confiada a su cuidado por la Real Sociedad de Física y Química.

En el camino hacia el concepto de química bioinorgánica, en el año 1966, tradujo el texto de Clarence A. Discher (12).

Unas ideas muy similares iban a ser desarrolladas internacionalmente por D.R. Williams (13) y cristalizarían en el manual de Antonio Doadrio sobre Química bioinorgánica (14).

Química inorgánica y bioinorgánica: ciencia pura y ciencia aplicada

¿Cuál era su concepto sobre las disciplinas en las que fue maestro?

A mi juicio, -escribe-, sin el estado sólido, la química inorgánica perdería una de sus características más destacadas, y le sería difícil mantener su identidad peculiar.

En el campo de los compuestos moleculares inorgánicos y más particularmente si nos referimos a compuestos de coordinación y organometálicos, se desdibujan las fronteras que limitan la química inorgánica y la orgánica e incluso bioquímica, a través de la bioinorgánica...

Si bien consideraba necesario seguir apoyándose en los dos pilares tradicionales: *química de los compuestos moleculares y del estado sólido* (15).

Y, ¿cuál era su aplicación a la terapéutica?

En su discurso de contestación al Excmo. Sr. D. Antonio Mosqueira, escribe: *se ha de considerar que el objetivo primordial de todo medicamen-*

to es intervenir en un proceso biológico modificándole adecuadamente para el fin que se persigue o devolviéndole a sus condiciones normales si se encontrara alterado. Con ello adquiere un mayor significado el papel de la química inorgánica en el conocimiento de la función que puede ejercer el medicamento, ya que para la interpretación correcta de muchas reacciones biológicas hay que acudir a los conceptos teóricos y técnicas experimentales que proporciona la química de coordinación, lo que ha dado lugar a la aparición en estos últimos años de una nueva ciencia interdisciplinar, de desarrollo pujante: la bioinorgánica (16).

En definitiva, la química estudia *la composición y propiedades de la materia, así como las transformaciones que ésta experimenta, buscando como última finalidad un conocimiento básico del entorno material de los seres vivos...o una aplicación inmediata de los productos que la naturaleza nos ofrece y de aquellos otros obtenidos artificialmente mediante procesos químicos (17), y la bioinorgánica, la acción biológica que ejercen en los seres vivos los iones metálicos. La base teórica de ésta última es la química de coordinación, considerando las características peculiares de los ligandos que intervienen...y las estructuras también peculiares de los complejos que se forman (18).*

COROLARIO

En la actividad científica de Don Antonio Doadrio se observan tres características.

En primer lugar, una permanente pertenencia al paradigma científico de frontera, a lo más actualizado de la ciencia química de su tiempo.

Aunque no es objeto de este brevísimo estudio, se observa también en su actividad investigadora y directora de la investigación de tantos profesores, entre los cuales se han de destacar a dos de sus hijos, circunstancia que le produciría inmensas satisfacciones, y en su reconocimiento abundante por instituciones científicas y profesionales, nacionales e internacionales.

En segundo lugar, su afán permanente de innovación. A consecuencia del mismo se planteó la renovación de su programa docente completo en varias ocasiones. Con esta actitud testimonia su auténti-

co carácter universitario, su compromiso con sus alumnos y su amor hacia su propia disciplina.

En tercer lugar el permanente interés en hacer de su materia, la química inorgánica, algo útil para los farmacéuticos, situándose de manera inteligente en posición de interdisciplinaridad, excediendo los límites tradicionales de su ciencia, desde la búsqueda de la utilidad farmacológica de sus conocimientos. Esto lo hizo no como fue habitual durante el siglo XIX, en donde las ciencias aplicadas a médicos y farmacéuticos suponían una simple limitación de los conocimientos puramente científicos, sino ampliándolos desde la renovación y la visión multidisciplinar de su materia. Esta inteligente y avanzada postura requiere unos inmensos conocimientos, pero es extraordinariamente útil y atractiva.

No quedaría clara la figura científica del Profesor Doadrio sin dar cuenta de su extrema elegancia personal e intelectual. Él, como querían los hipocráticos, supo hacer y hacerlo bien, con armonía y belleza. Por eso, fueran cuales fueran los sentimientos personales del alumnado hacía él –siempre cambiantes en función de las notas- quedaba una invariable admiración y respeto. No es inútil recordar que sus clases estaban siempre abarrotadas, que no se necesitaban complementos docentes, recibidos fuera de las aulas, para superar su compleja disciplina, que hacía parecer fáciles las cosas complejísimas lo cual es testimonio de su sabiduría y que el mayor reconocimiento recibido –aunque el más fugaz– fue el de la admiración anual de quienes recibimos su docencia.

Doadrio fue un hombre talentoso, seguramente de nacimiento, pero supo multiplicar lo recibido, no sólo en el ámbito científico, también en el institucional y en el profesional. De todos ellos, el más impresionante al parecer de quien esto escribe, es el reconocimiento y la admiración de sus alumnos de cada curso.

La Real Academia Nacional de Farmacia ha de cuidarse de guardar la memoria de sus miembros. Lo hace desde la exposición objetiva de la excelencia profesional de quienes la componen, pero también debe sentirse especialmente satisfecha cuando alguno de los suyos, como el Profesor Doadrio, alcanzó también el cariño de sus alumnos.

El día de hoy es de tristeza por el académico que ya no podrá acompañarnos nunca más, pero también de alegría al ver una vida realiza-

da en plenitud y cómo puede ofrecerse la suya de modelo a las jóvenes generaciones.

Estas consideraciones apenas servirán de consuelo a sus más allegados, a sus familiares. Sus creencias, sin embargo, les ayudarán a soportar la ausencia y la certeza de haber convivido con un ser excepcional les debe llenar de orgullo, esperanza y alegría.

He dicho.

BIBLIOGRAFÍA

1. Lafuente, A., Calleja, M. C. & Puerto, J. (1988) Los profesionales de la Sanidad tras su identidad en la Ilustración. En José Manuel Sánchez Ron. (ed.) *Ciencia y sociedad en España*. Madrid: Editorial El Arquero/CSIC, p.71-92.
2. Carrasco Jarabo, P. (1994) *Vida y obras de Pedro Gutiérrez Bueno*, Madrid: tesis doctoral inédita, dir. Guillermo Folch Jou, Universidad Complutense, 1961; Pedro Gutiérrez Bueno, *Método de la nueva nomenclatura química*. Estudio preliminar de Ramón Gago Bohórquez, Madrid: Fundación de Ciencias de la Salud.
3. Vernet, J. (1976) *Historia de la ciencia española*, Madrid: Instituto de España: cátedra Alfonso X el Sabio; reedición Barcelona: Alta Fulla, 1988.
4. López Piñero, J.M., Glick, T.F., Navarro Brotons, V. & Portela Marco, E. (1983) *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona: Península; vol. I, pág. 378.
5. Puerto, J. (1999) La enseñanza de la Química en España en torno a 1898. En Javier Puerto; María Esther Alegre Pérez; Mar Rey Bueno, (coords.) *1898. Sanidad y Ciencia en España y Latinoamérica durante el cambio de siglo*, Madrid: Doce Calles, pp. 161-175.
6. Asimov, I. (1975) *Breve historia de la química*, Madrid: Alianza.
7. Reol Tejada, J.M. (2006) *Homenaje a las grandes figuras de las ciencias farmacéuticas: Enrique Moles y Obdulio Fernández*, Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia/Fundación Casares Gil/Amigos de la Cultura Científica/Academia de ciencias e ingenierías de Lanzarote.
8. Montequí, R. (1971) Discurso de contestación, en Antonio Doadrio López, *La Química de Coordinación en la interpretación de las reacciones biológicas*, Discurso leído en la sesión del día 18 de noviembre de 1971 para su ingreso como Académico de Número y contestación por el Excmo. Sr. D. Ricardo Montequí y Díaz de Plaza, Madrid: Instituto de España, Real Academia de Farmacia, 1971, pág. 69. La biografía del Doctor Montequí en Rafael Roldán Guerrero, *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*, Madrid: INPHOE, 1975, tomo III, pág. 403-409.
9. Doadrio López, A. (1983) Discurso de contestación. En Enrique Gutiérrez Ríos, *La química inorgánica en la segunda mitad del siglo*. Discurso leído en la sesión

- del día 3 de febrero de 1983 para su ingreso como Académico de Número. Madrid: Instituto de España, Real Academia de Farmacia, 1983, pág. 43.
10. Cotton, F.A. & Wilkinson, G. (1969) *Química inorgánica avanzada*, México D.F.: Limusa.
 11. Discher, C.A. (traductor Antonio Doadrio López) (1966) *Química inorgánica farmacéutica*, Madrid, Buenos-Aires, México: Editorial Alambra.
 12. Williams, D.R. (1971) *The metals of life. The solution chemistry of metal ions in biological system*, London, New York: van Nostrand Reinhold.
 13. Doadrio López, A. (1979) *Química bioinorgánica*, Madrid: LAEF.
 14. Doadrio López, A. Discurso de contestación. En Enrique Gutiérrez Ríos, *La química inorgánica en la segunda mitad del siglo*. Op., cit., pag. 50-51.
 15. Doadrio, A. (1974) Contestación al discurso. En Arturo Mosqueira Toribio, *La teoría de los orbitales moleculares y el diseño de nuevos medicamentos*, Madrid: Instituto de España/Real Academia de Farmacia, 1974, pág. 122.
 16. Doadrio López, A. (1982) *Química general*, (4ª ed.) Madrid: COPYRECORD, pág. 1.
 17. Doadrio López, A. (1984) *Química bioinorgánica*, (3ª edición, 4ª reimpresión), Madrid: COPYRECORD, pág. 3.

Homenaje a Don Antonio Doadrio

Rafael Lozano Fernández

Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Excma. Sra. Presidenta de la RANF.

Excmas. Sras. Académicas

Excmos. Sres. Académicos

Ilustrísimas Sras.

Ilustrísimos Sres.

Sras. y Sres.

Querida M.^a Rosa, hijos y familiares.

En primer lugar, deseo agradecer la oportunidad que me han dado los organizadores de esta sesión necrológica, para hablar del Prof. Doadrio López, Don Antonio para todos los que compartimos con él tantos años, pues para los grandes Maestros, los títulos académicos son innecesarios.

El día que me lo ofrecieron, no dudé ni un instante en aceptar el ofrecimiento, aunque en mi interior coexistieran diversos sentimientos contradictorios. Por un lado, preocupación, pues tener que hablar de mi Maestro, D. Antonio, y en sólo 10 minutos resumir los casi 20 años que he tenido la suerte de compartir con él, era una misión que se me antojaba harto difícil. Por otro lado, orgullo por haberme ofrecido tan inmerecido honor, pues no conseguía, ni aún hoy consigo, encontrar algún motivo de esta elección en mi humilde persona. Quizás sea por ser yo el penúltimo doctorando al que dirigió directamente la Tesis Doctoral, el último fue su hijo el Prof. Dr. D. Juan Carlos Doadrio, pues las restantes fueron dirigidas por los miembros de la Cátedra, bajo su dirección general, pues D. Antonio quizás consideró que había llegado nuestro momento y debíamos comenzar a independizarnos.

A diferencia de la mayoría de mis compañeros de la Cátedra de Química Inorgánica y Analítica como se denominaba anteriormente,

yo no fui alumno de D. Antonio en la Licenciatura, pues cuando ingresé en la misma, ya había finalizado mis estudios de Ciencias Químicas.

Conocí a D. Antonio en 1975, cuando por mi amistad con su hijo el Prof. Dr. Antonio Luis Doadrio, hoy Secretario de esta Docta Academia, le fui a recoger a la Facultad y me estuvo enseñando la Cátedra y me presentó al “jefe”.

Por esas fechas, yo era Profesor Encargado de Curso en horario de tarde en el Departamento de Química-Física de la Facultad de Ciencias Químicas de la UCM. Impartía clases de Bachillerato nocturno en el colegio JOYFE de Madrid y por las mañanas trabajaba en la empresa Materiales y Reactivos. A pesar de ello, tenía tiempo, al pensarlo hoy en día no sé como lo conseguía, para visitar en la Cátedra a Antonio Luis, y charlar con él de su tesis doctoral, observar las técnicas que utilizaba y en ocasiones, escuchar a D. Antonio, mientras resolvían algún problema que hubiera surgido en la investigación que estaban realizando. En esos días, oiría palabras que luego me han acompañado a lo largo de toda mi vida profesional, xantatos, ditiocarbamatos, oxinatos, etc, y que en aquella época me parecían casi indescifrables, pues si bien en la Licenciatura las había estudiado como de pasada, no podía imaginar que posteriormente fueran tan importantes en mi vida.

A lo largo de estas visitas, durante finales de 1975 y comienzos del 76, me fueron animando para que, dado que existía la posibilidad de ocupar una plaza de Profesor Ayudante de Clases Prácticas que estaba vacante, me trasladara desde la Facultad de Ciencias a la Facultad de Farmacia.

Finalmente me animé y el 1 de octubre de 1976 comienza mi andadura como Prof. en la Cátedra de Química Inorgánica y Analítica, bajo la dirección de D. Antonio. Nunca olvidaré como me acogieron todos los que formaban la Cátedra en aquellos días, los Profesores D. Fermín Ruiz, D. José Martínez, D. Manuel G^a Mirasierra y D. Antonio Luis Doadrio, las Profesoras Dña. Consuelo Molina, Dña. Esther Parrondo, Dña. M^a Teresa Gutiérrez, Dña. M^a Pilar Álvarez, Dña. Rocío Touchard y Dña. M^a Isabel de Frutos, M^a Jesús Dueñas (secretaria administrativa) y Mariano y Manola (personal laboral). Eran una “gran familia” y cariñosamente me integraron en ella.

La plaza de Profesor ayudante de Clases Prácticas conllevaba el impartir prácticas tanto por la mañana como por la tarde, además de, por supuesto, tener que realizar la Tesis Doctoral, por lo que tuve que dejar el Laboratorio de Materiales y Reactivos con el consiguiente perjuicio económico acuciante en mi caso, pues estaba casado y con una hija.

Estos problemas económicos, duraron escasamente dos meses, pues en el mes de noviembre, D. Antonio me llamó a su despacho para ofrecerme el puesto de Prof. Encargado de las asignaturas de Química Inorgánica y Química Analítica de la Licenciatura de CC. Químicas en el C.U.T. adscrito a la UCM, pues según la normativa de los colegios universitarios, las asignaturas dependían de cátedras o departamentos de esta Universidad, y por tanto, no existía incompatibilidad alguna. A pesar de las obligaciones y responsabilidades que tenía el aceptar este reto, D. Antonio me animó y me indicó que siempre estaría dispuesto a ayudarme, como así hizo cada vez que tenía alguna duda. Acepté y desde 1976 hasta 1989, estuve impartiendo docencia en Toledo. De esta manera tan sutil D. Antonio no sólo me solucionó los problemas económicos sino que también consiguió que me formara en la docencia.

Durante cinco años, realicé mi tesis doctoral sobre “Complejos de Mo (V) con oxinas y sus derivados”, bajo su dirección y la del Prof. Antonio Luis Doadrio Villarejo. En estos años pude apreciar su minuciosidad, su gran saber y sobre todo su gran “perspicacia química e intuición”, como queda demostrado por sus numerosos trabajos, anteriores a 1970, en los que la falta de medios y de técnicas instrumentales, quedan suplidos por esta gran intuición y saber químico.

Mientras que nosotros teníamos que esperar a hacer los análisis, o realizar las diferentes medidas, para saber si el complejo obtenido era el deseado o no, D. Antonio sólo con verlo, nos decía si era de Mo (VI), para nuestra frustración, o Mo(V), para nuestra alegría.

A pesar de esta intuición y seguridad, no se contentaba con los resultados obtenidos y deseaba siempre que los completáramos con la síntesis de otros compuestos semejantes o bien con otros análisis o ensayos complementarios.

A lo largo de estos años, no sólo se preocupaba de nuestra formación, tanto docente como investigadora, sino que también conseguía

la financiación adecuada para dotar a la Cátedra de la instrumentación necesaria de tal modo que en esos años éramos uno de los laboratorios que disponía de mejores técnicas y aparataje.

Recuerdo que cuando el Prof. Doadrio Villarejo y yo ya creíamos que la tesis había finalizado, D. Antonio nos indicó que para confirmar algunos datos sintetizáramos algunos complejos más, pues habíamos aislado un tipo de complejos que se desconocía hasta ese momento. Afortunadamente para mí, pues suponía un año más de trabajo, el laboratorio había dejado de fabricar el ligando que necesitábamos por lo que se lo indicamos y dio por finalizada la tesis. (Años posteriores, otros autores han sintetizado por otros medios estos complejos y han confirmado nuestras estructuras).

No sé quien tenía más nervios cuando llegó el momento de la lectura, si D. Antonio o yo, pues tenía que leerla en la Facultad de Ciencias Químicas. Recuerdo como me decía “Lozano, (pues curiosamente a los hombres de la Cátedra, excepto al Prof. D. Fermín Ruiz (y evidentemente a sus hijos) nos llamaba por el apellido mientras que a las mujeres las llamaba por su nombre), no debe Vd. estar nervioso pues siempre la persona que más sabe de la tesis es el que la hace”, cuando en realidad creo que él estaba tan nervioso como yo.

Durante estos 5 años de realización de la tesis doctoral, D. Antonio me inculcó una característica suya y era la importancia que tienen los alumnos en nuestra labor universitaria.

Para D. Antonio, la investigación no cabe duda, era importante, como queda reflejado en su extenso currículum, con más de 200 trabajos publicados en revistas nacionales e internacionales, de los que al menos 50 fueron publicados en unos años en los que los medios de los que se disponían eran escasos y esta escasez era necesario suplirla con el buen saber químico. Sin embargo, los alumnos y la docencia eran fundamentales en su vida.

Si alguno de los miembros del Departamento, estábamos comentando con él algún aspecto de la investigación que estuviéramos realizando, y llegaba un alumno para consultar cualquier duda, ya sabíamos que teníamos que dejar la conversación para otro momento, pues según nos decía “los alumnos eran lo más importante en nuestra profesión pues son nuestra razón de ser”. Frecuentemente, si teníamos al-

guna pequeña duda, aprovechábamos cuando salía de la clase de tarde, mientras que recogía sus apuntes e iba al aparcamiento, pues sabíamos que teníamos tres plantas andando para hablar con él hasta llegar al coche.

Si cualquiera de nosotros nos encontramos con algún farmacéutico/a que haya estudiado en la UCM y hablamos de los profesores que tuvo durante sus estudios, unánimemente todos nos dirán que D. Antonio fue uno de los mejores docentes que tuvo en la carrera.

Pueden por tanto Vds. imaginar todo lo que pasó por mi cabeza, cuando un martes sobre las 10 de la noche recibo una llamada telefónica de D. Antonio y me comunica que al día siguiente le habían convocado a una Junta de Gobierno Extraordinaria y que por tanto no podría dar la clase de las 9 de Química General y que si yo le podría sustituir. Por supuesto que acepté a su solicitud y no mandato pues D. Antonio nunca nos obligaba, y a pesar de mi experiencia de 7 años dando clase y de estar toda la noche preparando la lección (aunque la había impartido el día anterior en el grupo del cual yo era Profesor responsable), creo que el tener que sustituir a D. Antonio en una clase y “no quedar mal” me provocó un enorme pánico al entrar en clase que afortunadamente no he vuelto a padecer, ni siquiera en la encerrona de la oposición. Nunca logré enterarme si era una sustitución necesaria o un método para probarme, pero el hecho fue que a partir de ese día le sustituí en ocasiones que sí eran reales.

Hasta su jubilación, anticipada a los 65 años por cambio de la legislación, impartía tres diferentes asignaturas, Química General, Química Inorgánica y Química Bioinorgánica. A pesar de su experiencia, sus múltiples conocimientos y su prodigiosa memoria, siempre le veíamos encerrado en su despacho, preparándose la clase que debía impartir y confeccionándose la pequeña chuleta en la que se apuntaba el guión de la materia que explicaría ese día. Todos sabíamos que durante ese tiempo, no deberíamos molestarlo.

Afortunadamente, a pesar de esta jubilación anticipada, pudimos contar con él siete años más, pues fue nombrado Profesor Emérito y siguió impartiendo la asignatura que él creó: “Química Bioinorgánica”.

A finales de los 70 y comienzos de los 80, comenzó a impartir Química Bioinorgánica. Esta disciplina que era totalmente descono-

cida en España, hoy en día se imparte en todas las Facultades de Farmacia de España y en muchas Facultades de Ciencias. Elaboró el primer programa de esta asignatura, así como, los primeros apuntes editados. Apuntes que hasta el final de su nombramiento como Emérito siguió ampliando y perfeccionando.

La gran capacidad docente de D. Antonio, queda reflejada en las opiniones de los alumnos, los jueces más severos y estrictos que existen para un docente. Para ellos, las asignaturas que explicaba eran unas “Marías” ya que casi no tenían que estudiarlas, pues bastaba con asistir a clase, atender sus explicaciones y tomar los apuntes para poder aprobarlas.

Yo no he podido asistir a las clases de D. Antonio. No me dejaba, pues decía que le miraba tan fijamente (soy miope), que le ponía nervioso, pero sí he asistido a diversas conferencias suyas y efectivamente debo estar de acuerdo con las opiniones de los alumnos. A pesar de la complejidad que tuviera el tema del que estuviera disertando, a todo el público nos parecía que era algo facilísimo de comprender.

Era una de las características de D. Antonio docente “Hacer comprensible y asequible todo aquello que explicaba, independiente de la dificultad del tema”.

Aunque ya hace muchos años que abandonó la Facultad, todavía recordamos y añoramos, los miembros antiguos de la Cátedra (hoy departamento), el café de las mañanas en el despacho situado enfrente a la Secretaría del mismo. Allí, mientras tomábamos café, charlábamos sobre la Facultad, las asignaturas que impartíamos, la economía, la política y como no de la gastronomía. A D. Antonio, a pesar de haber sido operado de estómago, seguía gustándole el buen comer y cada vez que nos contaba lo que había comido o cenado el día anterior yo, que también había sido operado de estómago antes que él, me preguntaba como lo podía aguantar.

Desde que ingresó como alumno en la Facultad en 1939, al finalizar la guerra, no la abandonó, excepto mientras que realizó su servicio militar, reincorporándose en 1946. Tras 49 años ininterrumpidos como profesor en la Facultad de Farmacia, D. Antonio nos dejó discretamente al finalizar su emeritaje, impartiendo su última clase el 20 de mayo de 1994, a la que afortunadamente sí pude asistir y fui tes-

tigo de la ovación que recibió por parte de sus alumnos y todos los asistentes al acto.

Estos años dedicados a la Universidad se ven reflejados en la publicación de numerosos trabajos de investigación, múltiples comunicaciones a congresos, dirección de tesis doctorales, numerosísimas conferencias, diversos cargos académicos como Decano de la Facultad de Farmacia, Secretario General de la Universidad, Académico de Número de esta RANF, pero sobre todo, en un número elevadísimo de alumnos y discípulos, entre los que me encuentro, y que nunca le olvidaremos.

Muchas gracias D. Antonio.

El decanato de Antonio Doadrio López

Prof. Dr. Benito del Castillo García

Académico Numerario de la RANF. Decano Honorario de la Facultad de Farmacia de la UCM y Presidente Honorario de la Conferencia Nacional de Decanos de Facultades de Farmacia de España.

Excma. Sra. Presidenta de la RANF.

Excmas. y Excmos. Sras. y Sres. Académicos.

Querida familia de D. Antonio Doadrio.

Compañeros y amigos.

Señoras y Señores.

En primer lugar debo expresar mi satisfacción y agradecimiento por la alta distinción que la Real Academia Nacional de Farmacia (RANF) me concede, por el honor que para mí representa haber sido propuesto por su Junta de Gobierno, para participar en este importante Acto Académico en que se rinde justo homenaje a la figura señera del Profesor Doadrio.

Acepten mi saludo y felicitación los Sres. Académicos, que me han precedido en el uso de la palabra pidiendo disculpas a todos Vds. por la posible reiteración de alguna idea que expondré a continuación.

Don Antonio Doadrio López, era doctor en Farmacia y Ciencias Químicas, miembro numerario de la Real Academia Nacional de Farmacia del Instituto de España y ostentaba numerosas distinciones y gozó de múltiples reconocimientos; pero para mí, varios hechos de su larga vida, le han situado junto a la mía y son los que desearía ahora destacar.

Recién incorporado yo como alumno a la Facultad de Farmacia, en la prodigiosa década de los 60, donde el “op art”, el “Che”, el mayo francés, la llegada del hombre a la Luna y la guerra del Vietnam eran actualidad, don Antonio durante dos años consecutivos, también fue actualidad, pues era mi profesor de Química Inorgánica Analítica en

2º curso y Química Inorgánica Aplicada en 3º. Coincidieron esas enseñanzas con sus oposiciones a cátedra, que por cierto ganó brillantemente. Asistí personalmente a alguno de sus ejercicios y también al acto público de la votación final de los miembros del tribunal que le juzgó. Como homenaje, por suscripción popular, le regalamos, la toga, birrete y muceta que tantas veces usaría en actos académicos, ofreciéndole asimismo, un banquete en el Círculo de Bellas Artes.

Fue un docente magnífico e innovador en todos los aspectos teóricos y prácticos. Junto a la famosa “marcha analítica”, en el laboratorio, flotaban en el ambiente del aula los nuevos orbitales y las hibridaciones. Fue un profesor muy popular entre sus alumnos españoles y extranjeros.

Desde 1975 hasta 1987, fue decano de nuestra Facultad. Al cabo de cuatro meses, tras su jubilación, en 1988, se convocaron elecciones para cubrir su vacante del decanato. Animado por bastantes compañeros y alumnos, decidí presentar mi candidatura. Así pues, desde hace más de 20 años, tuve la responsabilidad de sucederle, representando y dirigiendo la clásica y a la vez vital e innovadora Facultad de Farmacia de Madrid, de donde han salido poetas (León Felipe) y escritores (Raúl Guerra), directores de la Unesco (Federico Mayor Zaragoza), Rectores de la UCM (Rioz, Carracido o Giral) y por lo menos tres presidentes del CSIC (uno de ellos nuestro compañero, César Nombela), además de científicos de la talla de Moles, Albareda, Medinaveitia o Santos. En la actualidad, un discípulo de D. Antonio, el Prof. Lozano, ostenta el cargo de Decano, estando seguro de que alcanzará el éxito en su gestión, dirigiendo con acierto a nuestra querida Facultad de Farmacia.

En este privilegiado caldo de cultivo le cupo a don Antonio Doadrio ser decano. Fue testigo directo de grandes cambios en la Universidad española. Los asumió, los integró y los desarrolló. A pesar de su delicada salud, en ocasiones, continuó en la brecha como profesor emérito, impartiendo la docencia de la Química Bioinorgánica. La Junta de Facultad, en señal de reconocimiento a su vida y obra y a propuesta mía, le nombró Decano Honorario.

Hoy, la RANF ha decidido honrar públicamente a don Antonio a través del actual Decano, discípulo suyo, y de dos burgaleses (uno de adopción y otro de nación), para glosar su vida y obra.

Somos, a pesar de nuestro origen complutense, singulares en lo nuestro. Así pues, también a nivel individual rendiremos homenaje singular a D. Antonio, porque singular y excepcional fue su peripécia vital.

Para preparar mi intervención de hoy, decidí adentrarme en los libros de Actas de nuestra Junta de Facultad, en el dilatado período comprendido entre el 29 de noviembre de 1975 (en que sustituye a don Ángel Hoyos de Castro) y el 25 de septiembre de 1987.

Don Antonio, tuvo una actividad desbordante en sus casi doce años de decanato, sirva como botón de muestra, indicar que bajo su mandato se celebraron 72 Juntas de Facultad; alguna en sesión de 2 días. Se trataron los temas habituales: informe de Junta de Gobierno, Tribunales de Tesis, Institutos Universitarios, plantillas de profesorado, planes de estudio, tutorías, número de alumnos a admitir, comisiones delegadas de Junta de Facultad, elecciones de alumnos, coordinación de programas de las distintas asignaturas, ampliación de clases teóricas a través de seminarios, premios extraordinarios de licenciatura y doctorado y un largo etc.

Asimismo, fueron numerosas las sesiones extraordinarias o de la Comisión Permanente, amén de otras Comisiones, tanto de la Facultad como del Rectorado en las que Don Antonio, ostentó la representación de la Facultad de Farmacia, además de pertenecer a la Junta de Gobierno de la UCM.

De la lectura de las Actas de la Junta de Facultad que presidió el Dr. Doadrio, se puede constatar la evolución, desde las primeras, a finales de la década de los 70, en que prácticamente solo asistían catedráticos y presencia testimonial de alumnos hasta el incremento sucesivo de profesores numerarios y no numerarios, primero adjuntos y luego agregados; asimismo los estudiantes incrementan su presencia desde 1 hasta bastantes más por curso. Igualmente ocurrió con sus colaboradores más directos del equipo de Gobierno de la Facultad de Farmacia, en que de 1 vicedecano pasó a 2, y posteriormente a 4. Debo comentar también que, desde sus comienzos, había Secretario y Vicesecretario.

Su equipo se fue aumentando paulatinamente, los más directos miembros del equipo decanal fueron los profesores: D. Manuel Gómez

Serranillos, D. Gregorio González Trigo, D. Manuel Ortega Mata, D. León Villanúa Fungairino y en sus últimos años de decanato D. Juan B. Abad Manrique, D. Manuel Ruiz Amil, D^a Rocío Muñoz Calvo, D. José L. Guillén Llera, D. Juan Hernando, D. Francisco Zaragoza y Doña M^a Isabel de Frutos Martínez. Como se puede deducir, un amplio y selecto abanico de profesores, de prácticamente todas las áreas de conocimiento y estilos.

Entre el personal no docente figuraron, D^a Dolores Reneses, D. Joaquín Vara, D^a M^a Paz Ávila, D. José María Negredo, D. Juan Bragado, D^a Pilar Pina, Luciano y otros que, con el pasar de los años, ocuparon puestos de responsabilidad administrativa, tales como D^a Celia Bargueño, D. Francisco Ruiz, D^a María Quijano, ...

En la primera época del decano Doadrio, los profesores asistentes a las Juntas, rondaban la treintena, la duración de las mismas aproximadamente 2 horas y media (tanto en sesión matutina como vespertina). El número de puntos sometidos a estudio y aprobación, oscila entre 1 y 11, según circunstancias. Los acuerdos, fueron alcanzados mayoritariamente y en pocos casos, tras votación.

En cualquier caso, a D. Antonio le gustaba organizar y dirigir personalmente todos los asuntos, desde los temas de doctorado a los económicos, llegando a veces a asombrar por su desbordante actividad peripatética, desde el decanato a su cátedra. A pesar de ello, siempre había espacio y dedicación en su tiempo para todos y en especial para los alumnos.

Yo le calificaría como el último decano del Plan Antiguo a quien le correspondió hacer la transición. A este respecto, recuerdo cuando D. Ángel Santos, como Director de la RAF y yo bisoño Decano de la Facultad de Farmacia, me sugirió tras el cambio de sede del Instituto Nacional de Toxicología, el traslado del Museo de la Farmacia Hispana a la calle de la Farmacia.

Puesto que había transcurrido casi un mes y aún no había dado respuesta a su propuesta, ante mi contestación, indicándole que debía negociar, y que esta labor lleva muchas horas de diplomacia, me espetó: “no me cuente nada, yo sé lo que es ser decano”.

La situación de D. Ángel no fue la de D. Antonio, ni la de ellos se pareció a la mía.

Según me contó el propio Prof. Doadrio, durante sus últimos años de decanato en el período rectoral del Profesor Bustelo, solía organizar con otros decanos, cenas previas a las Juntas de Gobierno, para debatir y encauzar asuntos que luego se tratarían; no en vano, él era el decano más antiguo y además tenía experiencia acumulada, por haber ocupado otros cargos de responsabilidad en el rectorado y ministerio. Según me consta, siempre se mantuvo en posiciones moderadas.

El actual Rector Carlos Berzosa, coincidió con el Profesor Doadrio y conmigo, como decano de la Facultad de Ciencias Económicas. Tuvo buena opinión de D. Antonio, así me lo manifestó en varias ocasiones, y lo hizo público en el acto de inauguración de la ampliación de la Facultad de Farmacia de la UCM, el 3 de octubre de 2005.

En los años difíciles de la transición, según se deduce de las intervenciones en Junta de Facultad, hubo propuestas modernizadoras de los profesores Juana González Parra, Ana Crespo, Ángel Giménez Solves y Moreno. Del conjunto de los miembros de Junta de Facultad, me gustaría destacar las atinadas de los profesores Hoyos, Folch, González Trigo, Gómez Serranillos, Ortega y Ladero, en los primeros años. De las actividades de los estudiantes, indicar que siempre fueron constructivas, adecuadas y casi me atrevería a concluir, que demasiado sesudas, por diplomáticas, para su edad e inexperiencia.

También comienza a evolucionar; bajo su mandato decanal, el concepto universitario de Cátedra a Departamento y de Jefe de Departamento a Director de Departamento.

De la lectura y estudio de las Actas de Junta de Facultad, celebradas bajo la presidencia de D. Antonio, he podido observar, notables diferencias, tanto en el fondo de las cuestiones tratadas, como en su forma de redacción. El primer aspecto, suele aparecer bien expuesto, así como, las opiniones de los distintos intervinientes, con los acuerdos alcanzados claramente descritos. En cuanto a la forma de redacción, es muy variada, pasando de la concisión a la descripción pormenorizada y del estilo serio y riguroso a la expresión familiar y coloquial. En definitiva, distintos estilos de los diferentes secretarios académicos, que actuaron como fedatarios bajo su decanato.

Muchos de estos hechos, por haberlos también vivido yo personalmente, tienen la frescura de la cotidianeidad en la historia contempo-

ránea de nuestra Facultad de Farmacia, en el periodo en que fue dirigida por el Prof. Doadrio.

A lo largo de su mandato, tuvo que afrontar huelgas de profesores y estudiantes, promovidas tanto a nivel general del país, como de la UCM, con reivindicaciones de todo tipo, muchas veces capeando el temporal, ante posiciones de desencuentro, tal como acaeció a finales de 1979. Con frecuencia, debe tratar de resolver problemas que exceden a sus competencias, como la petición de juntas paritarias.

Bajo su decanato surge la nueva Facultad de Farmacia en Alcalá y se va haciendo hueco, cada vez más firmemente, el CEU San Pablo. Sin embargo, aumenta sin cesar el número de alumnos que demanda estudiar Farmacia en la UCM, más de los deseados en nuestra Facultad, por falta de medios materiales y humanos.

En los últimos años de la década de los 70, comienza a eclosionar un nuevo Plan de Estudios, con las desazones y roces que siempre surgen en la propia facultad y la incomprensión y, a veces, inflexibilidad del Rectorado y Ministerio. En estas aguas difíciles, Doadrio navega con buen rumbo, con más alumnos, pero también con nuevos profesores en las aulas del edificio que hoy lleva su nombre. En estos años se incorporan los profesores Gastón, Rivas Martínez, Vilas Sánchez, Varela, Barceló y Piédrola, entre otros.

Todo este panorama, está además sazonado con diversos problemas surgidos en el Departamento de Físicoquímica, ante la actitud beligerante de los estudiantes. Supongo que en esos días, D. Antonio tuvo horas difíciles, que a buen seguro, superó con clarividencia.

La Facultad de Farmacia madrileña y su decano también, ven ausentarse con pena a uno de sus más prestigiosos profesores, D. Manuel Ortega, que se hará cargo de la nueva facultad hermana alcalaína.

También le cupo la satisfacción a D. Antonio, de informar a su Junta de Facultad, que el Decano Honorario D. Ángel Santos Ruiz, había sido elegido Director de la RAF.

La mejora de la calidad de la enseñanza, tanto teórica como práctica, es una obsesión del decano Doadrio, tratando de lograrlo por todos los medios a su disposición.

Por esas fechas el Ministerio de Educación, además de imponer Planes de Estudios, comienza a abordar una sustancial reforma universitaria, que cíclicamente prosigue y creo que nunca concluirá.

En la Junta de Facultad del 20 de octubre de 1978, al estar pendiente de promulgación de la Ley de Autonomía Universitaria, se propone prorrogar el mandato del Decano y posponer las elecciones que por esas fechas correspondía celebrar, hasta que surja el nuevo marco legal. Sin embargo, se produce por parte del Rectorado, la denegación a dicho acuerdo.

A fin de resolver la situación, el 7 de noviembre de 1978, don Antonio, convoca y preside su decimoséptima Junta de Facultad, con carácter extraordinario, para estudiar el tema, ya que la nueva Ley de Autonomía Universitaria, incluirá disposiciones complementarias que regulará la elección de decanos.

El rectorado indica, que a fin de cumplir los Estatutos, entonces vigentes y evitar interinidades, el vicedecano más antiguo, convocará el Claustro de Facultad. Parecía lógica la postura de la Junta de Facultad, demorando las elecciones, ya que con la nueva ley variaba el grupo de electores y elegibles, y además había precedentes en la UCM. En consecuencia, se acuerda iniciar el proceso electoral.

La lógica viene a dar la razón a la Junta de Facultad, y tras celebrarse las elecciones en 1979, Don Antonio Doadrio es elegido decano nuevamente.

En mayo de ese año, mi promoción, la última de seis años, celebró el 10º aniversario de la finalización de nuestros estudios. Don Antonio, nos recibió y almorzó con nosotros en la cafetería de la Facultad, recién repuesto de una operación, que no le impidió acompañarnos, pues nos profesaba un especial afecto.

Por esas fechas, también comienza el proceso electoral de Rector de la UCM, con posturas encontradas. A nivel interno, mencionar que causan baja, bien por traslado o acceso, los profesores D. José González Castro, D. Miguel Ladero, D. Ángel Navarro y D. Luis San Román y se incorporan, D. Antonio Martínez y D. César Nombela. Así mismo, se da cuenta de la concesión de la Gran Cruz de Alfonso X "El Sabio" a D. Pablo Sanz Pedrero.

También y ante el acoso externo, se debate la oportunidad de adjetivar a las disciplinas de nuestro Plan de Estudios, con el término “aplicada” o “farmacéutica”.

A finales de 1979, se incorpora al equipo decanal, la primera mujer, la profesora Rocío Muñoz Calvo, como Secretaria Académica, cargo que ostentará durante más de ocho años, amén de haber sido elegida Madrina de la muy osada Tuna de Alquimistas de la Facultad de Farmacia.

La parte triste de esta época, la constituye el fallecimiento del profesor Montequi, ilustre Catedrático y Académico, predecesor de D. Antonio en la docencia de la Química Inorgánica. También asistió apesadumbrado a las jubilaciones de profesores emblemáticos de la Facultad, tales como Rivas Goday, Casares o Folch o a los fallecimientos de otros, como D. Obdulio Fernández y D. José Lucas Gallego, que también fueron decanos. Sin embargo, presencié incorporaciones relevantes.

Tuvo que actuar en primera persona, para lograr una rápida y conveniente promulgación del Decreto de Especializaciones Farmacéuticas, hospitalarias y no hospitalarias, que al fin vio la luz, siendo Ministro de Educación, nuestro compañero Federico Mayor.

En su quehacer más interno, hubo de consumir largas conversaciones y debates sobre la ordenación de los exámenes finales, supresión de clases para la realización de parciales, permanencia y admisión de alumnos, becas, adecuación de los numerosos cursos de doctorado, contrataciones, bajos presupuestos, colaboradores honoríficos, y otros problemas, tan simples o complejos, como los derivados de la utilización de la biblioteca, gimnasio, cafetería o aparcamiento de coches, por los diferentes usuarios.

El comienzo de la década de los 80, no fue sencillo, pues el 23 de febrero de 1981 y según consta en las Actas, ante la violenta ocupación del Congreso de los Diputados, se celebra una Junta Extraordinaria de Facultad, emitiéndose un rotundo comunicado de apoyo al Parlamento y a la Constitución Española. En similares términos, previamente fueron redactados escritos, por el Decano Doadrio y el Rector Bustelo, que firme y decididamente optaban por la libertad, democracia y convivencia pacífica, como lema de todos los universitarios, de cualquier estamento y nivel.

Las convocatorias ministeriales para las pruebas del FIR, siguen siendo lesivas para los farmacéuticos, por lo que los afectados se ven ayudados por la Facultad de Farmacia y el Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Obviamente, la Junta de Facultad, presidida por su decano, apoya a sus antiguos alumnos, así como propicia, la incorporación de nuevas especializaciones al catálogo, especialmente las no hospitalarias.

También los profesores adjuntos y los estudiantes, reiteran sus reivindicaciones por distintos motivos. Las intervenciones del Profesor Guillermo Folch en estos asuntos, son relevantes y constructivas. Son tiempos convulsos en la Universidad. Las distintas comisiones, cobran cada vez más protagonismo. La habilidad del decano Doadrio, caracteriza este periodo.

En 1981 la Junta de Facultad se congratula por el nombramiento del Prof. Rivas Martínez, como Vicerrector de Investigación de la UCM y del Prof. Vian Ortuño, como Rector Honorario. El Rector Bustelo, inicia un delicado y difícil proceso de formación del Claustro Universitario.

El Sr. Decano prepara la conmemoración del centenario del nacimiento de D. Rafael Folch que fue Catedrático y Secretario de la Facultad de Farmacia.

En ese año, se da cuenta del fallecimiento de D. Salvador Rivas Goday, ilustre y querido profesor de Botánica.

En esos tiempos, se suscita la duración de las vacaciones en la Universidad, con disparidad de criterios.

La solapada lucha en las altas esferas, por la denominación de las distintas cátedras continúa, a través del perverso sistema de “analogías” y “equiparaciones”, casi siempre perjudiciales para las Facultades de Farmacia. Doadrio y su Facultad, no tienen descanso.

También corren tiempos en que los sueldos de los profesores se tratan de cubrir con la “bufanda” del Complemento de Investigación. Los presupuestos universitarios siguen siendo ridículos en esta España nuestra.

Se notifica en esas fechas, el traslado de los profesores Higuera, Sánchez Moscoso y Álvarez Builla, a otras universidades.

El 25 de marzo de 1982, nuevamente es elegido Decano de la Facultad de Farmacia el Profesor Doadrio. En la votación intervienen profesores numerarios, no numerarios, alumnos y personal no docente, con distinto porcentaje de representación. Todos los estamentos dieron su apoyo a Don Antonio. Previamente se produjo el correspondiente debate sobre los diversos temas relacionados con la elección.

Por esos tiempos, la Universidad Complutense, impone el impopular control de firmas al profesorado.

La vida universitaria va transcurriendo vertiginosamente: en 1983 el Decano Honorario, Don Ángel Santos Ruiz, es nombrado Profesor Emérito, en ese mismo año, otro ex-decano, Don Ángel Hoyos de Castro se jubila, concediéndosele la Medalla de Oro de la Facultad

En mayo de 1982, se acuerda por unanimidad, rendir un merecido homenaje y conceder la Medalla de Oro de la Facultad de Farmacia de Don Ángel Santos Ruiz, asimismo y a propuesta de D. Gregorio Varela, se propicia el nombramiento del Prof. Arnold E. Bender, como Doctor Honoris Causa.

También ese año, 1982, el Prof. Vicente Vilas, causa baja en nuestra Facultad de Farmacia por acceder a la cátedra de Físicoquímica de Valencia y posteriormente a Alcalá.

Asimismo, he de constatar el importante número de Tesis Doctorales que se leen en esa época.

La composición y porcentajes para formar parte de las comisiones de plazas de profesorado, es un asunto de amplio debate, en función del paralelismo, propuesto en el “miniclaustro” de la UCM.

También se da cuenta de la concesión de la prestigiosa medalla de Schellers al Prof. Guillermo Folch.

El decano Doadrio, debe enfrentarse a los estudiantes de la ETS de Ingenieros de Telecomunicaciones, que en las fechas previas a nuestra patrona, la Inmaculada Concepción, acuden de forma poco ortodoxa a visitar la Facultad de Farmacia, para celebrar San Teleco.

Otra señora, la Prof^{ta}. D^a Isabel de Frutos, es nombrada Vicesecretaria de la Facultad de Farmacia.

También en 1982, se gestiona la adquisición de una farmacia madrileña del siglo XIX, que pasará a engrosar los fondos del Museo de la Farmacia Hispana.

Comienza el año 1983, con el amplio debate sobre los nuevos Estatutos de la UCM y el Decreto de Especializaciones Farmacéuticas. La Facultad de Farmacia, toma postura ante esta nueva perspectiva y el decano Doadrio, jugará un papel relevante.

Los Estatutos de la UCM, habrán de atenerse al Proyecto de la nueva Ley de Reforma Universitaria (LRU), lo cual hace que la reflexión y debate sean intensos, ya que hay intereses contrapuestos. El Claustro constituyente de nuestra UCM, deberá abordar una misión histórica, sazonado por la Comisión Consultiva y por la Junta de Gobierno. Son cinco caballos de pura sangre, compitiendo por el objetivo de mejorar y modernizar nuestra institución universitaria. Como telón de fondo, también está la elección de Rector.

En estos debates, los profesores Nombela y Martínez, intervienen muy activamente. La página triste la constituye, el fallecimiento del Profesor Eliseo Gastón de Iriarte. Con motivo de su jubilación como Catedrático, se propone la concesión de la Medalla de Oro de la Facultad a D. Ángel Hoyos de Castro.

El Profesor Folch, recibe otro galardón en ese año, la Medalla Urdang que concede la Sociedad Americana de Historia de la Farmacia, con sede en Washington.

En ese año, se perfilan las incompatibilidades del profesorado, las tutorías a los alumnos, las pruebas de idoneidad, el acceso de Adjuntos a Titulares y de Agregados a Catedráticos, las áreas de conocimiento y la creación del Instituto de Bioquímica, con sede en la Facultad de Farmacia, al amparo del Convenio Marco UCM-CSIC.

El Profesor Domínguez Carmona, se integra en la Junta de Facultad, y el Profesor Sanz Pedrero, sustituye en la dirección del Departamento de Físicoquímica al Profesor Otero Aenlle, que cesa por jubilación.

El año 1984, comienza con la agradable noticia de importantes nombramientos a los profesores Martínez y Crespo. En el otro platillo de la balanza, está el desarrollo de las “Áreas de Conocimiento”,

espada de Damocles que pendía sobre muchas asignaturas de la licenciatura de Farmacia, así como, sobre la constitución de los departamentos y sus plantillas de profesorado, pero sin tener en cuenta el número de alumnos y recursos disponibles.

El decano Doadrio, debate muy diligentemente estos asuntos con los miembros de Junta de Facultad, abogando por la creación de áreas farmacéuticas, para salvaguardar nuestra identidad, en el mismo sentido que otros decanos de Farmacia españoles.

El nuevo marco legal, también afecta negativamente a la dotación de plazas vacantes de profesorado, con lo que se abre otro frente en el Rectorado, donde debe lidiar el Dr. Doadrio. Será apoyado en su labor por el Profesor Ruiz Amil, nuevo vicedecano de Ordenación Académica.

Bajo la dirección del Profesor Doadrio, el año 1985, se presenta aparentemente más sosegado y optimista, pues puede anunciar que hay nuevas plazas de profesorado disponibles, que la implantación del nuevo Plan de Estudios no es inmediata y que la centralización bibliotecaria y el apoyo informático ya están en marcha.

A propuesta del Prof. Folch y como consecuencia de la desaparición del Departamento de Historia y Legislación Farmacéutica y apoyado por el decano Doadrio, se considera oportuno y necesario crear el Patronato del Museo de la Farmacia Hispana, para salvaguardar sus fines y fondos. Persiguen buscar cauces legales y ayuda económica, para su mejor funcionamiento, así como establecer convenios con distintas instituciones farmacéuticas y con la CAM.

Asímismo, se propone nombrar a D. Guillermo Folch, director perpetuo del Museo de la Farmacia Hispana y convocar su cátedra a oposición, con la denominación de "Historia y Legislación Farmacéutica".

El Dr. Doadrio, tuvo que afrontar en estas fechas, el espinoso asunto de la propuesta de profesores eméritos de la Facultad de Farmacia, pues no había plazas para todos los candidatos.

También hubo que luchar y argumentar, cuando en el equipo rectoral que gobernaba la UCM, surgió la idea de modificar unilateralmente y maliciosamente, la composición de los tribunales de tesis doctorales.

El año 1986, se inicia con la constitución de una nueva Junta de Facultad y del correspondiente Comité Electoral del centro, previstos para la próxima elección de decano. El electo nuevamente será don Antonio Doadrio.

Dos profesoras de nuestra Facultad de Farmacia, nos abandonan prematuramente, Carmen Saiz Vadillo y Cristina Valls. La página amable se escribe con la noticia de la promoción académica de las profesoras Torija, Barreno y Gutiérrez Ríos, así como el nombramiento de los nuevos vicedecanos, profesores Zaragoza y Hernando, que acompañarán a los profesores Guillén y Ruiz Amil.

La nueva reglamentación para constituir departamentos en la Facultad de Farmacia, también se encara con optimismo, aunque dos de los preexistentes (Fisiología Vegetal e Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica), deberán asociarse a Botánica y Tecnología Farmacéutica. Fisiología Animal, se constituye como Sección Departamental, otros son singulares o bien reciben el apoyo del CSIC, para constituirse.

Tras solucionar estos asuntos, posteriormente debe solventar la adscripción de profesores a los distintos departamentos existentes. La casuística es muy variada, pero al final se logran soluciones adecuadas, evitándose litigios contraproducentes. A continuación vendrá un continuo goteo de cambios de área de conocimiento. Los estudiantes y PAS, en este período, comienzan a participar en las diferentes comisiones, que cada vez son más activas.

El nuevo Plan de Estudios, comienza a balbucear, pero en un escenario decantado en el grupo de las Ciencias Experimentales, y no en el de Ciencias de la Salud. El decano Doadrio, tratará de compaginar ambas situaciones. Los estudiantes hicieron una pegatina en que se leía: "Farmacia es Sanidad y no Ciencias del Mar".

La Comisión de Farmacia, estuvo presidida por el Prof. Emilio Herrera, y contó con la participación de dos profesores complutenses, los doctores Zaragoza y Cadórniga. Se pretendió reforzar el concepto de ciclo en este nuevo Plan.

Nuevos profesores numerarios se incorporan o promocionan en la Facultad de Farmacia: Villar, Cortijo, Baztán, Carretero, Sánchez Covisa, Benedí, Martín Gómez, Frutos, Escrivá, Lorenzo, Rotger, Díez

Marqués y Ortega Anta, así como una nueva bibliotecaria. Los profesores Varela y González Trigo, serán eméritos.

El decano Doadrio, anuncia la concesión de un crédito flexible a las distintas Facultades, para distribuir según las necesidades docentes, entre Catedráticos, Titulares y Ayudantes, tema que suscita gran expectación. También los Asociados tendrán presencia.

Asimismo, propone una solución original y salomónica para armonizar la enseñanza de una clásica disciplina, crear la unidad docente de didáctica de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica, donde se ubicarían profesores adscritos a Farmacia y Medicina.

Bastantes nuevos profesores se incorporan en esta época y también nuevos miembros integrarán la Junta de Facultad, distribuyéndose en las comisiones existentes. Obviamente, pertenecer a la Comisión de Plan de Estudios, es la opción más deseada.

Su último año de decanato, 1987, comienza con una Junta de Facultad extraordinaria y un crudo debate, promovido por los profesores No Numerarios, interpretando los Estatutos de la UCM, en que reivindican, no solo estabilidad laboral, sino también la financiación necesaria para estabilizar las plantillas de profesorado contratado y potenciación de su actividad investigadora. Se pretende cambiar de régimen administrativo a laboral, en virtud de la legislación vigente. También se desea potenciar a los departamentos implicados en la docencia de la Escuela de Perfeccionamiento Profesional de Análisis Clínicos. Los PNNs anuncian huelga, los estudiantes desean examinarse en febrero y el decano debe tratar de mediar en el conflicto.

Ese año fallece prematuramente un gran profesor, D. Guillermo Folch. Deja un importante legado a la Fundación Folch y el problema inconcluso de la ubicación del Museo de la Farmacia Hispana. Se nombra como director en funciones al profesor Puerto.

El decano Doadrio, convoca nuevamente a la Comisión de Museo formada por 11 miembros, para buscar soluciones que permitan potenciar sus actividades y su mejor presencia en la sociedad. Desde entonces, personalmente, he estado vinculado a ese proyecto, especialmente por el cariño y amistad que el Profesor Folch, me profesó en vida.

En esas fechas, y ante la nueva situación estatutaria, se inicia la actividad de la Comisión de Biblioteca.

En sus últimas Juntas de Facultad, el decano Doadrio, aborda los criterios para la distribución del crédito, para la transformación o numerización del profesorado contratado, en función de las plantillas reales y carga docente de los distintos departamentos. Asimismo, se tendrá presente, la posible amortización de plazas, plan de estudios previsto, áreas de conocimiento, etc. La mayoría de los departamentos obtuvo alguna dotación.

El 25 de septiembre de 1987, el Dr. Doadrio preside su última Junta de Facultad, en que notifica el fallecimiento del Prof. Ángel Hoyos de Castro y la dimisión del Prof. Ruiz Amil. D. Antonio, se despide emocionado de su Junta de Facultad, agradeciendo la colaboración de sus componentes y del equipo de Administración y Servicios. También indica, que el Prof. José Luis Guillén Llera, como vicedecano más antiguo, asumirá la interinidad hasta la elección de nuevo decano.

En nombre de los miembros de Junta de Facultad, interviene el profesor Dr. D. Salvador Rivas Martínez, agradeciendo a D. Antonio su trabajo y esfuerzo para dirigir la Facultad de Farmacia.

Hemos visto a través de las ideas, que les he transmitido parte de la vida y obra de un hombre genial, buen profesor e investigador, que también dedicó mucho tiempo y esfuerzo a la difícil labor de gestión y dirección de una Facultad, que como suele calificar nuestro compañero Vicente Vilas, es el buque insignia de la Farmacia española.

A don Antonio Doadrio, le correspondió ser decano de una Facultad en permanente cambio, sabiendo bandear con acierto las épocas difíciles de la transición política y universitaria española.

Recogió y transformó su Facultad de Farmacia, logrando paz y tranquilidad, pues el sosiego permite cumplir a todos la doble misión docente e investigadora. Supo mantener el necesario equilibrio, entre la comunidad universitaria que le tocó dirigir, así como, armonizar las disciplinas básicas y farmacéuticas. Por tanto, existe una importante deuda de gratitud hacia el decano Doadrio.

Muchas gracias.

Don Antonio Doadrio, de una estirpe valerosa

María Teresa Miras Portugal

Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excma. Sra. Doña María Rosa Villarejo, esposa de Don Antonio Doadrio.

Hemos escuchado palabras cargadas de emoción, hemos sentido como nuestras las vivencias de los oradores. Hemos descubierto nuevas facetas en una personalidad tan rica y labrada como la de Don Antonio.

Estaba previsto que uno de los oradores que glosaran la figura de Don Antonio fuera nuestro Presidente de Honor, Don Juan Manuel Reol, recientemente fallecido. Sé por sus propias palabras la admiración que le profesaba y sin duda en ese cruce de luz hacia otros destinos se habrán encontrado y se lo habrá dicho con las palabras más hermosas del sobrio castellano de Burgos.

Yo no tuve la suerte de tener a D. Antonio Doadrio como profesor, pues llegué a Madrid en cuarto curso de la licenciatura de Farmacia, pero he de reconocer que su figura elegante y esbelta, su aire distinguido, entre celta y suevo, que se correspondía con sus ascendientes galaicos, dejaba impronta.

Mis compañeros hablaban de sus clases y de su magisterio con cariño y admiración. Todos habían contraído deudas de las que no se pagan, ni nadie exige su pago, la deuda de la gratitud por el conocimiento.

Los avatares de mi periplo científico me alejaron pronto de la Facultad de Farmacia de Madrid. De este modo, años más tarde, al primero de los hijos de don Antonio que conocí fue a Juan Carlos, pues pertenecíamos al claustro de la Universidad Complutense. Más tarde en el año 2000, cuando tuve que organizar el congreso internacional "Purinérgico 2000" con muchos participantes y problemas, acudí a él en busca de ayuda, cuando ocupaba un elevado cargo en la Comunidad de Madrid.

Agradecí de todo corazón la ayuda económica concedida, pero hubo algo que agradecí si cabe más, y fue el descubrir su extensísima cultura, su profundo conocimiento del patrimonio artístico que poseía Madrid y su lucha titánica por conservar cada piedra o cada órgano antiguo de las iglesias más recónditas.

Al último que conocí fue a Ignacio, fue en Sevilla, en el palacio del pabellón de Perú, restos de la exposición universal de los años 20. Éramos miembros del jurado para una plaza de Investigador del Consejo para naturalistas del Parque de Doñana. Sus comentarios atinados, su humor, y el conocer todas las reglas del juego en donde lo de hoy prepara el mañana, me llamaron la atención, me di cuenta de que poseía una fina inteligencia y con los pies en el suelo de la realidad.

He dejado para el final a Antonio, Secretario de esta Real Institución, pues es entrañable amigo, trabajador infatigable, serio en todos sus actos, con una paciencia inagotable y además un excelente sentido del humor. Cualidad a la que hemos tenido que acudir en muchas e increíbles circunstancias. La Academia es deudora de su esfuerzo y de su buen hacer.

Ellos son la estirpe poderosa, en la que sus padres han unido la genética y la esmerada educación. Ellos son la gran obra de María Rosa. Ellos saben también que don Antonio, su padre, no les pertenece totalmente, que una parte de él es de esta Academia que solo existe y tiene sentido cuando personas con el carácter y la sabiduría de Don Antonio Doadrio López se integran en ella.

Permítanme que finalice estas escasas palabras de despedida con unos versos de Walt Whitman:

*No dejes que termine el día sin haber crecido un poco,
sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños.*

No te dejes vencer por el desaliento.

*No permitas que nadie te quite el derecho a expresarte,
que es casi un deber.*

No abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario.

Gracias Don Antonio por su extraordinaria vida dedicada a su familia a la Docencia y a la Investigación.

Descanse en paz.

M.^a TERESA MIRAS PORTUGAL

Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia